

Alejandro Zambra

FACSIMIL

40. Los estudiantes van _____ la universidad _____ estudiar, no _____ pensar.

- | | | | |
|----|---|---|---|
| A) | a | a | a |
| B) | a | a | a |
| C) | a | a | a |
| D) | a | a | a |
| E) | a | a | a |



ETERNA CADENCIA
EDITORIA

FACSIMIL

I. TÉRMINO EXCLUIDO

II. PLAN DE REDACCIÓN

III. USO DE ILATIVOS

IV. ELIMINACIÓN DE ORACIONES

V. COMPRENSIÓN DE LECTURA

ALEJANDRO ZAMBRA

FACSÍMIL

LIBRO DE EJERCICIOS

ALEJANDRO ZAMBRA



A partir de la estructura de la Prueba de Aptitud Verbal que se aplicó en Chile desde 1967 hasta 2002 para el ingreso a la universidad, Alejandro Zambra construye un texto tan lúdico como conmovedor.

Bajo la forma de ejercicios de opciones múltiples -a veces oraciones para completar en apariencia simples pero igualmente contundentes; otras, un texto para analizar-, este libro habla del amor y las relaciones familiares en la clase media chilena, la ley, la idea de educación heredada de la dictadura, las formas y los dilemas de una sociedad obligada a hacer silencio, sumida por momentos en una comodidad inquietante. Historias que pueden ser leídas de tantas formas como opciones de respuesta se proponen y que otorgan así al lector un papel esencial en la construcción del relato final.

Un libro peculiar y extremo, que combina la experimentación formal con una aguda reflexión y un estilo exquisito, de uno de los escritores más destacados de la literatura latinoamericana.

Zambra, Alejandro
Facsímil: Libro de ejercicios. - 1a ed. - Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora,
2015.

EBook

eISBN 978-987-712-072-1

1. Narrativa Chilena.. 2. Novela. I. Título
CDD Ch863

© 2015, Alejandro Zambra
© 2015, ETERNA CADENCIA EDITORA S.R.L.

Primera edición: enero de 2015

Primera edición digital: junio de 2015
Publicado por ETERNA CADENCIA EDITORA
Honduras 5582 (C1414BND) Buenos Aires
editorial@eternacadencia.com
www.eternacadencia.com
www.facebook.com/eternacadencia
twitter.com/eternacadencia
blog.eternacadencia.com.ar

eISBN 978-987-712-072-1

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico o electrónico, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright



ETERNA CADENCIA EDITORA

Dirección general Pablo Braun
Dirección editorial Leonora Djament
Edición y coordinación Claudia Arce
Asistente de edición Silvina Varela
Diseño de tapa Ariana Jenik
Prensa y comunicación Claudia Ramón
Conversión a formato digital Cecilia Espósito
Corrección de e-book Silvina Varela

Para mis profesores Juan Luis Morales Rojas, Elizabeth Azócar, Ricardo Ferrada y Soledad Bianchi

Las palabras *facsimil* y *ensayo* se asocian, en Chile, a la Prueba de Aptitud Académica -aplicada desde 1967 hasta 2002- y a la actual Prueba de Selección Universitaria o PSU, vale decir, a los exámenes de ingreso a la educación universitaria.

La estructura de este libro se basa en la Prueba de Aptitud Verbal, en su modalidad vigente hasta 1994, que incluía noventa ejercicios de selección múltiple, distribuidos en cinco secciones.

I. TÉRMINO EXCLUIDO

En los ejercicios 1 a 24, marque la opción que corresponda a la palabra cuyo sentido no tenga relación ni con el enunciado ni con las demás palabras.

1. FACSÍMIL

- A) copia
- B) imitación
- C) simulacro
- D) ensayo
- E) trampa

2. RÉPLICA

- A) calco
- B) duplicado
- C) fotocopia
- D) temblor
- E) súplica

3. EDUCAR

- A) enseñar
- B) mostrar
- C) entrenar
- D) domesticar
- E) programar

4. COPIAR

- A) cortar
- B) pegar
- C) cortar
- D) pegar
- E) deshacer

5. BORRA

- A) quita
- B) anula
- C) corrige
- D) suprime
- E) sedimento

6. LETRA

- A) mayúscula
- B) minúscula
- C) cursiva
- D) muerta
- E) chica

7. JUNTA

- A) miedo
- B) cadáveres
- C) ganas
- D) agua
- E) monedas

8. SALVAVIDAS

- A) rompeolas
- B) trotamundos
- C) saltamontes
- D) correccaminos
- E) pasamontañas

9. MÁSCARA

- A) antifaz
- B) disfraz
- C) velo
- D) capucha
- E) careta

10. APAGÓN

- A) sombra
- B) penumbra
- C) negrura
- D) noche
- E) traspasnoche

11. ALLANAR

- A) nivelar
- B) recuperar
- C) investigar
- D) invadir
- E) aplastar

12. RESISTENCIA

- A) duración
- B) consistencia
- C) hombría
- D) aguante
- E) porfía

13. PROTEGER

- A) encubrir
- B) cuidar
- C) adorar
- D) custodiar
- E) vigilar

14. PROMETO

- A) silencio
- B) completo
- C) prometo
- D) silencio
- E) completo

15. GUARDAR

- A) abrir
- B) cerrar
- C) copiar
- D) pegar
- E) fuerte

16. SECRETO

- A) destilo
- B) escondo
- C) conozco
- D) revelo
- E) niego

17. DIGO

- A) nada
- B) corre
- C) trota
- D) nada
- E) nada

18. FAMILIA

- A) familiares
- B) herederos
- C) sucesores
- D) alfajores
- E) pedofilia

19. CULPA

- A) pecado
- B) desliz
- C) caída
- D) tropiezo
- E) tuya

20. NUEVA

- A) mente
- B) siente
- C) frente
- D) hierve
- E) fiebre

21. TOSER

- A) fumar
- B) toser
- C) fumar
- D) toser
- E) fumar

22. SILENCIO

- A) mutismo
- B) afonía
- C) sigilo
- D) omisión
- E) cobardía

23. SILENCIO

- A) fidelidad
- B) complicidad
- C) valentía
- D) lealtad

E) confianza

24. SILENCIO

A) silencio

B) silencio

C) silencio

D) silencio

E) silencio

II. PLAN DE REDACCIÓN

En los ejercicios 25 a 36, marque la opción que corresponda al orden más adecuado para constituir un buen esquema o plan de redacción.

25. Mil novecientos ochenta y tanto

1. Tu padre discutía con tu madre.
2. Tu madre discutía con tu hermano.
3. Tu hermano discutía con tu padre.
4. Casi siempre hacía frío.
5. No recuerdas nada más.

- A) 2 - 3 - 1 - 4 - 5
- B) 3 - 1 - 2 - 4 - 5
- C) 4 - 1 - 2 - 3 - 5
- D) 4 - 5 - 1 - 2 - 3
- E) 5 - 1 - 2 - 3 - 4

26. La segunda

1. Intentas recordar tu primera comunión.
2. Intentas recordar tu primera masturbación.
3. Intentas recordar tu primera relación sexual.
4. Intentas recordar la primera muerte en tu vida.
5. Y la segunda.

- A) 1 - 5 - 2 - 3 - 4
- B) 1 - 2 - 5 - 3 - 4
- C) 1 - 2 - 3 - 5 - 4
- D) 4 - 5 - 1 - 2 - 3
- E) 4 - 3 - 2 - 1 - 5

27. Un hijo

1. Sueñas que pierdes un hijo.
2. Despiertas.
3. Lloras.
4. Pierdes un hijo.
5. Lloras.

- A) 1 - 2 - 4 - 3 - 5
- B) 1 - 2 - 3 - 5 - 4
- C) 2 - 3 - 4 - 5 - 1
- D) 3 - 4 - 5 - 1 - 2
- E) 4 - 5 - 3 - 1 - 2

28. Tu casa

1. Es de un banco, pero prefieres pensar que es tuya.
2. Si todo sale bien, terminarás de pagarla el año 2033.
3. Vives aquí hace once años. Primero con una familia, después con unos fantasmas que también se fueron.
4. El barrio no te gusta, no hay plazas cerca, el aire es sucio.
5. Pero amas esta casa, nunca vas a abandonarla.

- A) 2 - 3 - 4 - 5 - 1
- B) 3 - 4 - 5 - 1 - 2
- C) 4 - 5 - 1 - 2 - 3
- D) 3 - 1 - 2 - 4 - 5
- E) 1 - 2 - 4 - 3 - 5

29. Cumpleaños

1. Despiertas temprano, sales a caminar, buscas un lugar donde tomar un café.
2. Estás de cumpleaños, pero no lo recuerdas.
3. Tienes la sensación de que olvidas algo, pero es nada más que una inquietud, una cierta extrañeza.
4. Sigues la rutina de un sábado cualquiera.
5. Fumas, enciendes la tele, te quedas dormido con las noticias de medianoche.

- A) 5 - 1 - 2 - 3 - 4
- B) 4 - 5 - 1 - 2 - 3
- C) 3 - 4 - 5 - 1 - 2
- D) 2 - 3 - 4 - 5 - 1
- E) 1 - 2 - 3 - 4 - 5

30. Doscientas veintitrés

1. Recuerdas las pecas en sus pechos, en sus piernas, en su vientre, en su culo. La cifra exacta: doscientas veintitrés. Hace mil doscientos siete días eran doscientas veintitrés.

2. Relees los mensajes que te mandaba: son hermosos, divertidos. Párrafos largos, frases vivas, complejas. Palabras cálidas. Ella escribe mejor que tú.

3. Recuerdas cuando manejaste cinco horas para verla diez minutos. No fueron diez minutos, fue la tarde entera, pero te gusta pensar que fueron diez minutos.

4. Recuerdas las olas, las rocas. Sus sandalias, una herida en el pie. Recuerdas tus ojos yendo rápido desde sus muslos a sus pestañas.

5. Nunca te acostumbraste a estar con ella. Nunca te acostumbraste a estar sin ella. Recuerdas cuando decía, en un susurro, como para sí misma: *está todo bien*.

A) 5 - 1 - 2 - 3 - 4

B) 4 - 5 - 1 - 2 - 3

C) 3 - 4 - 5 - 1 - 2

D) 2 - 3 - 4 - 5 - 1

E) 1 - 2 - 3 - 4 - 5

31. Los familiares

1. Los clasificas en dos listas: los que amas y los que no amas.

2. Los clasificas en dos listas: los que no deberían estar vivos y los que no deberían estar muertos.

3. Los clasificas según el grado de confianza que inspiraban en ti cuando niño.

4. Por un momento piensas que descubres algo importante, algo que estaba pendiente hace años.

5. Los clasificas en dos listas: los vivos y los muertos.

A) 1 - 3 - 4 - 5 - 2

B) 5 - 2 - 1 - 3 - 4

C) 1 - 3 - 5 - 2 - 4

D) 3 - 4 - 5 - 2 - 1

E) 1 - 2 - 3 - 4 - 5

32. Una patada en los cocos

1. Piensas en todas las personas, vivas o muertas, cercanas o distantes, chilenas o extranjeras, hombres o mujeres, que tienen motivos para pegarte una patada en los cocos.

2. Piensas si mereces una patada en los cocos.

3. Piensas si mereces que alguien te odie. Piensas si alguien realmente te odia.

4. Piensas si odias a alguien. Piensas si odias a las personas que te odian.

5. El insomnio te lastima y te acompaña.

A) 1 - 1 - 1 - 1 - 1

- B) 2 - 2 - 2 - 2 - 2
- C) 3 - 3 - 3 - 3 - 3
- D) 4 - 4 - 4 - 4 - 4
- E) 5 - 5 - 5 - 5 - 5

33. La rima

1. Buscas palabras que rimen con tu nombre.
2. Buscas palabras que rimen con tu apellido.
3. Tu nombre no rima con tu apellido, pero buscas palabras que rimen, al mismo tiempo, con tu nombre y con tu apellido.
4. Buscas palabras que no rimen con tu apellido ni con tu nombre ni con nada.
5. No estás loco.

- A) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- B) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- C) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- D) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- E) 1 - 2 - 3 - 4 - 5

34. Primera persona

1. Crees que la única solución es quedarse callado.
2. Nunca dices *yo*.
3. Gracias a varias botellas de vino aprendes a decir *yo*.
4. Nunca dices *nosotros*.
5. Gracias a una botella de pisco aprendes a decir *nosotros*.
6. Estás rehabilitado.

- A) 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6
- B) 1 - 2 - 4 - 3 - 5 - 6
- C) 2 - 4 - 1 - 3 - 5 - 6
- D) 4 - 5 - 6 - 2 - 3 - 1
- E) 2 - 3 - 6 - 4 - 5 - 1

35. Nadar

1. La pesa marca 92.1 kilos. Sintonizas la radio en el 92.1 F.M. Detestas esa radio, todos sus programas. Tienes que adelgazar.

2. Estás en la piscina pública. Sentado en el borde, con los pies en el agua, miras a unos niños que aprenden a nadar. La profesora es enfática, su voz no suena dulce. Los niños se ven tan serios.

3. Cuando niño estabas enamorado del silencio. Luego quisiste que las palabras te inundaran y te hundieran. Pero sabías nadar, no tuvieron que enseñarte. A nosotros, piensas, como a los perros, nos echaron al agua y aprendimos a nadar al tiro.

4. O quizás sí te enseñaron en el colegio. Quizás fue lo único que te enseñaron. No a nadar, pero a mover los brazos y las piernas. Y a aguantar la respiración durante horas.

5. Todo el mundo sabe que nadar es el mejor ejercicio. Piensas que vas a estar bien, que vas a bajar de peso. Te lanzas al agua fría. Nadar fortalece los músculos y la memoria.

- A) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- B) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- C) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- D) 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- E) 1 - 2 - 3 - 4 - 5

36. Cicatrices

1. Piensas que la distancia menor entre dos puntos es el trazo de una cicatriz.
2. Piensas: la introducción es el padre, el desarrollo el hijo y la conclusión el espíritu santo.
3. Lees libros mucho más raros que los libros que escribirías si escribieras.
4. Piensas, como si fuera un descubrimiento, que el último punto en la línea del tiempo es el presente.
5. Intentas ir de lo general a lo particular, aunque lo general sea el general Pinochet.
6. Intentas ir de lo abstracto a lo concreto.
7. Lo abstracto es el dolor de los demás.
8. Lo concreto es el dolor de los demás incidiendo en tu cuerpo hasta invadirlo por entero.
9. Lo concreto es algo que no puede sino crecer.
10. Algo como un tumor, o lo contrario de un tumor: un hijo.
11. En tu caso es un tumor.

- A) 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11
- B) 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11
- C) 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11
- D) 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11
- E) 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10 - 11

III. USO DE ILATIVOS

En los ejercicios 37 a 54, complete el sentido del enunciado, intercalando los elementos sintácticos que corresponda. Elija la opción que los contenga.

37. _____ las mil reformas que le han hecho, la Constitución de 1980 es una mierda.

- A) Con
- B) Debido a
- C) A pesar de
- D) Gracias a
- E) No obstante

38. Yo muchas veces mentía, _____ usaba anteojos oscuros.

- A) pero
- B) a pesar de que
- C) y ni siquiera
- D) por eso
- E) incluso

39. Hay muchos que quieren que me muera, _____ no estoy _____ resfriado.

- A) sin embargo tan
- B) pero ni siquiera
- C) a pesar de que gravemente
- D) lamentablemente de verdad
- E) y eso que completamente

40. Los estudiantes van _____ la universidad _____ estudiar, no _____ pensar.

- A) a a a
- B) a a a
- C) a a a
- D) a a a
- E) a a a

41. Los estudiantes van a la universidad a _____, no a _____.

- A) dormir morir
- B) tomar pensar
- C) estudiar protestar
- D) llorar leer
- E) comprar vitrinear

42. Y si les quedan energías, _____ eso está el deporte.

- A) para
- B) para
- C) para
- D) para
- E) para

43. Y si les quedan _____, para eso está _____.

- A) esperanzas la realidad
- B) frustraciones el copete
- C) ilusiones el vacío
- D) piedras la policía
- E) neuronas la pasta base

44. _____ los hombres esto es imposible, _____ Dios todo es posible.

- A) Para pero para
- B) Para pero para
- C) Para pero para
- D) Para pero para
- E) Para pero para

45. Para _____ esto es imposible, pero para _____ todo es posible.

- A) los hombres las mujeres
- B) la Teresita la Paola
- C) la derecha la izquierda
- D) el Capitán Kirk el señor Spock

E) los pobres los ricos

46. Para _____ esto es imposible, pero para _____ todo es posible.

- A) mi papá mi mamá
- B) piscis leo
- C) mí ti
- D) Claudio Jorge
- E) mañana pasado mañana

47. Si lo que había de _____ en ti se volvió _____, cómo serán tus _____.

- A) luz confusión tinieblas
- B) confusión luz linternas
- C) candor lujuria piernas
- D) amor furia divorcios
- E) humor amargura libros

48. Si alguien te pega en una _____, ofrécele también la otra.

- A) mejilla
- B) costilla
- C) orilla
- D) camilla
- E) pesadilla

49. Quiero juntar estas palabras, _____ nada tenga sentido.

- A) aunque
- B) para que
- C) y que
- D) pero que
- E) hasta que

50. Busco frases que _____ salen en los libros.

- A) a veces
- B) nunca
- C) siempre
- D) solo

E) ni siquiera

51. Fuiste un mal hijo, _____ escribes. Fuiste un mal padre, _____ escribes. Estás solo, _____ escribes.

- A) por eso por eso por eso
- B) de eso de eso de eso
- C) pero pero pero
- D) y no y no y no
- E) y y y

52. Fuiste un mal hijo, por eso escribes _____. Fuiste un mal padre, por eso escribes _____. Estás solo, por eso escribes _____.

- A) cartas cartas cartas
- B) novelas novelas novelas
- C) mal mal mal
- D) tu testamento tu testamento tu testamento
- E) tanto tanto tanto

53. Fuiste un mal hijo, pero _____. Fuiste un mal padre, pero _____. Estás solo, pero _____.

- A) votan por ti votan por ti votan por ti
- B) te amo te amo te amo
- C) no tanto no tanto no tanto
- D) lo sabes lo sabes lo sabes
- E) nadie lo sabe nadie lo sabe nadie lo sabe

54. Fuiste un mal hijo, pero _____. Fuiste un mal padre, pero _____. Estás solo, pero _____.

- A) eres feliz eres feliz
- B) es tan difícil ser hijo es tan difícil ser padre todos
están solos
- C) un buen soldado un buen cristiano
- D) un excelente lateral derecho me prestaste treinta lucas lo pasas
la raja
- E) tu padre murió hace tanto tiempo tu hijo murió hace tanto tiempo quieres
estar solo

IV. ELIMINACIÓN DE ORACIONES

En los ejercicios 55 a 66, señale qué oraciones o párrafos del enunciado pueden ser eliminados, porque no agregan información o no guardan relación con el texto.

55.

- (1) Durante años nadie vino a visitar mi tumba.
- (2) Tampoco esperaba a nadie, a decir verdad.
- (3) Pero hoy vino una mujer a dejarme flores.
- (4) Cuatro rosas rojas, dos rosadas y una blanca.
- (5) No sé quién es, no recuerdo haberla conocido.
- (6) No creo que sepa que fui una mierda de persona.

- A) Ninguna
- B) 2
- C) 4
- D) 5
- E) 6

56.

- (1) Hay hamburguesas en el refrigerador.
- (2) También unas lechugas y mostaza.
- (3) Me fui a la playa con los niños.
- (4) Es normal, son mis hijos también.
- (5) Te tengo miedo.
- (6) Y ellos también te tienen miedo.
- (7) Y eso también es normal.

- A) Ninguna
- B) 1 y 2
- C) 2
- D) 4
- E) 7

57.

- (1) El toque de queda consiste en la prohibición de circular libremente por las calles de un territorio determinado.
- (2) Suele decretarse en tiempos de guerra o de revueltas populares.

(3) La dictadura lo impuso en Chile desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 2 de enero de 1987.

(4) Una noche de verano mi padre salió a caminar sin rumbo fijo. Se le hizo tarde, tuvo que quedarse a dormir en casa de una amiga.

(5) Hicieron el amor, ella quedó embarazada, yo nací.

A) Ninguna

B) 5

C) 1, 2 y 3

D) 4 y 5

E) 2

58.

(1) No quería hablar de ti, pero es inevitable.

(2) Ahora estoy hablando de ti. Y estás leyendo, y lo sabes.

(3) Ahora soy un texto que tú lees y no quieres que exista.

(4) Te odio.

(5) Quisieras el poder de los censores.

(6) Que nadie más leyera estas frases.

(7) Te odio.

(8) Me cagaste la vida.

(9) Ahora soy un texto que no puedes borrar.

A) Ninguna

B) A

C) B

D) C

E) D

59.

(1) Le detectaron cáncer de mama a los 65 años.

(2) Tuvieron que sacarle uno de sus pechos.

(3) Poco tiempo después le empezó el Alzheimer.

(4) Desconocía a sus hijos, a sus nietos, a todo el mundo.

(5) Me desconocía incluso a mí.

(6) Pero nunca olvidaba que le faltaba un pecho.

A) Ninguna

B) 1

- C) 2
- D) 4
- E) 5

60.

(1) Al papá de mi mamá lo vi solo tres veces en la vida. No está claro cuántos hijos tuvo: más de veinte, menos de treinta, según los cálculos de mi madre.

(2) La primera vez vino a nuestra casa de noche, estábamos a punto de dormir. Nos presentó a Verónica, su hija más chica, tenía cuatro o cinco años, era menor que yo.

(3) Saluden a su tía Verito, nos dijo a mí y a mi hermana. Y después: tengo anotadas las fechas de sus cumpleaños, nunca me olvido de mis nietos.

(4) Se fueron cerca de la medianoche, en una Renoleta. Hacía frío. Mi mamá tuvo que prestarle a la Verito un suéter de mi hermana.

(5) Nunca te van a devolver ese suéter, le dijo mi madre a mi hermana, conteniendo la rabia, o quizás resignada, mientras tomábamos desayuno.

(6) La segunda vez que lo vi, tiempo después, fue para un cumpleaños de mi mamá.

(7) Ella estaba feliz. Me acuerdo de esa frase absurda y verdadera: *él siempre va a ser mi papá.*

(8) La última vez que lo vi fue en un hospital. Compartía pieza con otros tres viejos moribundos. Me dijeron que entrara a verlo, a despedirme.

(9) Miré a los viejos, todos muy parecidos. Traté de reconocer al papá de mi mamá, pero no pude. Los miré un rato y me fui.

- A) Ninguna
- B) 3
- C) 4 y 5
- D) 7
- E) 8 y 9

61.

(1) Mientras preparamos el té, Mariela me cuenta que en su colegio había una monja embarazada.

(2) Le pregunto que dónde, que cuándo. En el Mater Dei. Yo era muy chica, estaba en cuarto básico.

(3) Los ojos de Mariela son pardos. Por un segundo consigo imaginar su cara cuando niña.

(4) La tenían escondida, pero la vimos una vez, dice. Nos pidieron que guardáramos el secreto.

(5) Le pregunto si guardaron el secreto. No sé si mis compañeras, me responde, pero yo sí.

(6) Eres la primera persona a la que se lo cuento, me dice.

(7) ¿Treinta años después?

(8) Sí, treinta, me dice.

(9) Baja la vista hacia sus manos. Yo también miro sus manos.

(10) Pellizca o acaricia una miga de pan. Enciende un cigarro.

(11) No, dice luego, pensativa: treinta y cinco.

A) Ninguna

B) 3

C) 9

D) 10

E) 11

62.

(1) En Chile nadie saluda en los ascensores. Te subes y finges que no ves, que eres ciego. Y si saludas te miran raro, a veces ni siquiera saludan de vuelta. Compartes la fragilidad en silencio, como un sacrificio.

(2) Qué costaría saludarse, piensas, mientras la puerta se abre en un piso intermedio. Ya son nueve, diez personas, no caben más. En los auriculares de alguien suena una canción que conoces y te gusta.

(3) Sería más fácil que abrazaras a la mujer que tienes enfrente. Lo que tú y ella comparten es el esfuerzo de evitar el roce.

(4) Recuerdas un castigo cuando niño, a los ocho: estabas en el baño de mujeres dándote besos con una compañera. No era la primera vez que se besaban, era un juego, un desafío. Una profesora los vio, los retó, los llevó a la inspectoría.

(5) El castigo fue obligarlos a estar frente a frente, tomados de ambas manos y mirándose fijo, en el centro del patio, todo el recreo, mientras el resto de los niños les gritaban tonterías.

(6) Ella lloraba de vergüenza. Tú estabas a punto de llorar pero mantuviste la vista en su cara, sentías una especie de fuego triste. Se llamaba Rocío, la niña.

(7) ¿Cuánto duraba el recreo? Diez minutos, o quince. Nunca volviste a mirar quince minutos enteros la cara de alguien.

(8) Sería más fácil abrazar de una vez a la desconocida que tienes enfrente. Ambos bajan la vista, eres más alto que ella. Te concentras en su pelo negro todavía mojado.

(9) Las hebras enredadas del pelo largo y liso: piensas en las cabelleras que desenredaste algunas mañanas, con cuidado. Aprendiste la técnica. Sabes desenredar el pelo de los demás.

(10) Ya bajaron casi todos, solo quedan ella y tú. Aprovechan cada nuevo espacio disponible para distanciarse. Podrían estar aún más lejos, aferrarse cada uno a su rincón, pero eso sería demostrar algo, sería lo mismo que abrazarse.

(11) Ella baja un piso antes que tú. Y es extraño y de algún modo horrible que al ver tu cuerpo multiplicado en los espejos sientas el alivio inmenso que sientes ahora.

(12) En Chile nadie saluda en los ascensores, dices por la noche, en una cena con amigos extranjeros. En mi país tampoco, te responden, quizás por cortesía. Pero en Chile de verdad nadie saluda, nadie mira a nadie en un ascensor, insistes.

(13) Cada cual finge su ausencia. Es posible que viejos amigos, enemigos o amantes compartan el ascensor sin saberlo nunca.

(14) Agregas lugares comunes sobre la identidad chilena, rudimentos de sociología. Al hablar sientes que traicionas algo. Recibes la puntada, el peso de la impostura.

(15) En Chile nadie saluda en los ascensores, dices de nuevo, como un estribillo, en una cena donde compites por ser el mejor observador y el habitante del peor de los países.

A) Ninguna

B) 4, 5, 6 y 7

C) 8 y 9

D) 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11

E) 1, 2, 3, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15

63.

(1) Yo fui su amigo, yo fui su compadre. Yo lo conocí. Y no es verdad lo que dicen. Algunas cosas sí, pero no todas. Me importa lo que dicen, me duele. Es como si hablaran de mí.

(2) Es cierto que los maricones le parecían repugnantes, pero no echó a nadie por eso. Todos sabíamos que al Salazar se le quemaba el arroz, era cosa de verlo. Pero era flojo. Mi compadre lo echó por flojo, no por cola.

(3) No es verdad que tratara mal a la nana. Por algo se quedó tantos años en la casa. La llamaba con la campanilla, a veces hasta le pedía las cosas por favor. Y cada Navidad le regalaba un uniforme nuevo, impecable. Y la llevaba en febrero a la casa de Frutillar. Un mes veraneando gratis, la vieja.

(4) ¿Y cuál es el problema, si se puede saber, con la campanilla? ¿O sea que es mejor tratar a la empleada a grito pelado?

(5) Es verdad que no le gustaban los mapuches, pero es que ahora hay que respetar a todo el mundo. Por la pucha, no se puede decir nada, todo es ofensivo, todos reclaman. Y mi compadre fue consecuente, hasta el final. Decía lo que pensaba, ese fue su único pecado.

(6) Y qué tanto con los mapuches, si perdieron la guerra. Igual que los peruanos, los bolivianos, perdieron nomás. Ahora andan llorando que no tienen mar y chamullando los mapas. Son como cabros chicos pidiendo cosas a los papás.

(7) Ahora hay varios diciendo que no sabían de las desapariciones, de las torturas, de los asesinatos. Claro que sabían. Él sabía, yo sabía, todos. Cómo no íbamos a saber. Me acuerdo hace años, una vez que estábamos en Roma, en un hotel estupendo, y se nos acercó un exiliado que andaba de la mano con una colorina bien flaquita. Me cayó mal el exiliado, lo encontré denso y cachetón, pero mi compadre terminó de lo más amigo con él, después hasta hicieron negocios.

(8) Mi compadre no discriminaba a nadie, era capaz de hacer negocios con todo el mundo, sin fijarse en la raza ni en el credo ni en las cosas políticas. No andaba pidiendo favores. Mi compadre trabajó toda la vida.

(9) Nunca, en cuarenta y nueve años de matrimonio, le puso los cuernos a la Tutú. Ni siquiera se culió a esa secretaria, la Vania, que lo tenía enfermo de tanto mostrarle los calzones. Me acuerdo que me dijo, medio desesperado, que si se acostaba con la Vania no sería capaz de mirar a los ojos al padre Carlos. Después supimos que el padre Carlos era más lacho que el Julio Iglesias.

(10) Quiero insistir en esto, porque muestra a cabalidad la estatura moral de mi compadre: nunca le puso los cuernos a la Tutú, ni siquiera se metía con putas. Simplemente no le gustaba meterse con putas. Cada loco con su tema.

(11) No solo hacía donaciones a los Legionarios, yo creo que mi compadre era como un drogadicto de las donaciones, no paraba de ayudar al prójimo, estaba enfermo de solidaridad. Y a cada uno de sus empleados les daba, a fin de año, una caja de mercadería bastante digna.

(12) Que digan lo que digan de él, es refácil pelarlo ahora que está muerto. Pero me gustaría que supieran que mi compadre no está tan muerto, porque todavía me tiene a mí, al pie del cañón. Yo siempre voy a defenderlo. Siempre, compadre: siempre.

A) Ninguna

B) Todas

C) 4

D) 9 y 10

E) 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11

64.

(1) Me preguntan el nombre y respondo: Manuel Contreras. Me preguntan si soy Manuel Contreras. Respondo que sí. Me preguntan si soy el hijo de Manuel Contreras. Respondo que soy Manuel Contreras.

(2) Una vez tomé la guía de teléfonos y arranqué la página donde salía mi nombre, nuestro nombre. Conté veintidós Manuel Contreras en Santiago. No sé qué buscaba: consuelo de tontos, quizás. Pero después metí la hoja en la trituradora de papeles. Tener un nombre y un apellido comunes no me sirvió de nada.

(3) ¿Qué se siente ser el hijo de uno de los más grandes criminales de la historia de Chile? ¿Qué siente cuando piensa que su padre está condenado a más de trescientos años de cárcel? ¿Siente el odio de las familias que su padre destruyó?

(4) No puedo responder esas preguntas que siempre me hacen. Con rabia, pero también con verdadera curiosidad. Supongo que provoca curiosidad.

(5) A mí también me da curiosidad. ¿Qué se siente *no* ser el hijo de uno de los mayores criminales de la historia de Chile? ¿Qué siente cuando piensa que su padre no asesinó a nadie, que no torturó a nadie?

(6) Debo decir que mi padre es inocente. Debo decirlo. Tengo que decirlo. Estoy obligado a decirlo. Mi padre me va a matar si no digo que es inocente. Los hijos de asesinos no podemos matar al padre.

(7) Decidí no tener hijos. Tuve que dedicarme a mi padre. Está enfermo. El deterioro de su salud es público, ha salido en los diarios.

(8) Cuando mi padre muera podré tener una vida y un hijo. Será el hijo de Manuel Contreras. Pero no lo llamaré Manuel. Le diré a la madre que elija otro nombre. No quiero ser el padre de Manuel Contreras.

(9) Ya tuve suficiente con ser el hijo de Manuel Contreras. No quiero ser también el padre de Manuel Contreras. Que sea niñita, mejor.

(10) No soy yo quien habla. Alguien habla por mí. Alguien que finge mi voz. Mi padre morirá pronto. La persona que finge mi voz lo sabe y no le importa.

(11) Quizás cuando se publique el libro que el hijo de puta que finge mi voz está escribiendo, mi padre habrá muerto. Y la gente pensará que en mi voz fingida hay algo verdadero. Aunque no sea mi voz. Aunque yo nunca diría lo que digo ahora. Aunque nadie tenga derecho a hablar por mí. A ponerme en ridículo. Qué fácil es reírse de mí. Culparme, compadecerme. No tiene mérito literario.

(12) Aplausos para el escritor, por ingenioso. Apláudanlo como hay que aplaudir a esa gente. Apláudanlo en la cara, con ambas manos, hasta que sea imposible saber de dónde sale la sangre.

(13) Ahora está diciendo que doy órdenes, que sé torturar. Que soy un hijo de tigre. Ahora está diciendo que yo digo que le perforen el ano con un chuzo.

(14) Ahora está diciendo que no tengo derecho a desafiar mi destino. Que estoy muerto en vida. Que yo digo lo que no digo. Que hasta le agradezco que lo diga por mí. Ahora sigue buscando palabras para tatuarlas en mi pecho con la broca más gruesa del taladro.

- A) Ninguna
- B) 9
- C) 10, 11 y 12
- D) 13 y 14
- E) 14

(1) Con el dinero de la lotería, el viejo decidió cumplir el sueño de su vida, pero como el sueño de su vida era ganar la lotería, no sabía qué hacer. Por lo pronto se compró un Peugeot 505 y me contrató para que lo manejara.

(2) Lo pasé a buscar un sábado, el plan era ir al Club Hípico, pero estaba viendo *Sábados gigantes* y le daba lata salir. Me convidó una cerveza, miramos juntos el segmento "Usted no conoce Chile": Don Francisco paseaba por Ancud y por Castro, entrevistaba a los habitantes de unos palafitos, ayudaba a preparar un curanto, se calzaba con cierta dificultad un gorro chilote.

(3) Eso vamos a hacer, me dijo, como iluminado: recorrer Chile en el auto nuevo. Le pregunté por qué no viajaba por el mundo, como el propio Don Francisco en "La cámara extranjera". Me respondió que antes de conocer el mundo había que conocer bien el país propio. Le pregunté si empezaríamos por el norte o por el sur. Por el norte, huevón, por el norte, cómo vamos a empezar por el sur. Es de norte a sur la huevá.

(4) Su opinión al final del viaje: Chile es un país hermoso. La gente se queja todo el tiempo de que no hay libertad y la dictadura y todo eso, pero no se dan cuenta de que Chile es un país hermoso.

(5) A mí también me gustó mi país, pero me acuerdo de poco. Manejaba como zombie, al compás de los aterradores ronquidos del viejo. A veces veía, de reojo, el brillo de la baba en su boca abierta. Cuando iba despierto no le gustaba escuchar música, solo unos casetes con chistes de Coco Legrand. Llegué a odiar a Coco Legrand: sus chistes, su voz, todo.

(6) Recuerdo el frío cerca de Los Vilos, fumando solo en la berma, mientras a cinco metros, en el asiento trasero del auto, el viejo jugueteaba con dos putas tetonas y tristes. De Iquique me acuerdo cuando lo desperté en la playa de Cavanha y me confundió con un cogotero. En Pelluhue una ola inmensa casi se lo traga y tuve que meterme al agua en calzoncillos para salvarlo. En Pichilemu empezó a retar a dos marihuaneros que eran pacifistas, pero igual querían sacarle la cresta. También tuve que defenderlo en Talca, Angol y Temuco.

(7) Me acuerdo del temor que sentía en los restaurantes cuando el viejo empezaba a palanquear a los meseros. Mi único momento de libertad fue cuando se enfermó del estómago y tuvo que internarse en una clínica de Puerto Montt. Esos días fui moderadamente feliz, pero quizás solo unas horas, estacionado cerca del centro, comiendo empanadas de queso mientras escuchaba a Los Ángeles Negros y a Los Prisioneros y caía la lluvia. Y en Cañete: también fui feliz en Cañete, pero ya no me acuerdo por qué.

(8) Me pagó bien el viejo, todo hay que decirlo. Después se fue a conocer Europa y Estados Unidos y perdimos contacto. Luego me llamó para que le dijera si conocía a alguien que pudiera escribir su biografía. Le dije que yo mismo podía hacerlo, que me había convertido en escritor. No era verdad, pero necesitaba la plata. Me creyó.

(9) Pactamos una tarifa por palabra, lo único que le importaba era que el libro fuera gordo. Me puse a escribir su historia. Me juntaba con él todas las mañanas a escucharlo. Era tan presuntuoso, tan mal observador, tan arrogante, pero yo lo escuchaba y tomaba notas. Son simpáticos los españoles, me decía de repente, por

ejemplo. Los españoles de dónde, le preguntaba yo. Cómo que de dónde, imbécil, los españoles de España, me respondía.

(10) También tuve que entrevistar a sus hijos, un hombre y una mujer con cara de desvalidos, más o menos de mi edad, que decían amar y admirar al viejo, al igual que su exesposa, una señora que siempre tenía un rosario en la mano derecha y hablaba hasta por los codos. Era evidente que mentían, no entendía por qué colaboraban. Después supe que mi jefe les había duplicado la mesada.

(11) Una vez le pregunté, sin mala intención, si pensaba que el dinero lo había cambiado. Mira las preguntas huevonas que hacís, cabro culiao: obvio que sí, me respondió. A toda la gente la plata la cambia. Después le pregunté su opinión sobre Pinochet, que yo ya conocía, solo quería chequear. Era 1987, un año después del atentado, uno antes del plebiscito: le advertí que la opinión de los chilenos sobre Pinochet cambiaría en los años siguientes, ganara o perdiera el plebiscito, que quizás no era tan bueno que se mostrara como un partidario ferviente del dictador. Que quede claro en mi libro que pienso que Pinochet salvó a Chile y que quiero que esos mongólicos que trataron de matarlo se pudran en el infierno, me respondió.

(12) Le pregunté qué pensaba de Don Francisco. Don Francisco siempre fue mi inspiración, me respondió. Don Francisco ha viajado por todo el mundo, le dije, en cambio a Pinochet nadie lo invita a ninguna parte. No sé por qué le dije eso. Se quedó pensando. Agarré papa y agregué que Don Francisco nos había mostrado el Chile que Pinochet destruyó. Ándate a la concha de tu hermana, me respondió.

(13) Me quedé callado, estaba acostumbrado a esas humillaciones. Al fin y al cabo yo era solo un escritor fantasma. Trabajé dos meses más y terminé el libro. Trescientas cincuenta y nueve páginas. Me avergüenza confesar que estaba orgulloso de algunos pasajes, que me parecían bien escritos, elocuentes. El libro era una basura, pero al menos había algunas frases, a mi juicio, inspiradas, y unos rodeos elegantes, hasta medio barrocos. Pagó una edición de quinientos ejemplares. *Mi camino por el mundo y mi patria*, fue el título que eligió.

(14) Yo pensé que nunca más lo vería. Durante quince años no supe nada de él, hasta que recibí su llamada. Le pregunté cómo había conseguido mi número. Uno tiene sus recursos, me dijo. Me contó que estaba enfermo, que quizás moriría pronto y quería que corrigiéramos algunas cosas del libro, para una segunda edición. Le pregunté si se había agotado la primera. Me quedan como cien libros, me dijo, pero no son suficientes. Qué cosas quiere corregir, le pregunté. Las puras faltas de ortografía, me respondió el viejo de mierda.

- A) Ninguna
- B) Todas
- C) Cualquiera
- D) A
- E) B

(1) Tengo seis hijos, cuatro hombres y dos mujeres. Una es lesbiana, pero la quiero igual, porque es buena. Si clasifico a mis hijos en esos términos, cuatro son buenos y dos malos. El cien por ciento de las mujeres: buenas. Hombres malos: cincuenta por ciento.

(2) Según sus edades: el mayor tiene 45 años y el menor 29. Según sus madres: Eleonora (dos varones y las dos niñas), Silvana (uno), Daniela (el menor).

(3) Propuse nombres para todos mis hijos, pero solo conseguí imponer mi voluntad en dos de los seis casos.

(4) Hijos míos con lunares en la cara: tres. Con la pera partida: dos. Pestañas largas: dos.

(5) Cuatro de mis hijos fueron a verme a la clínica cuando me extirparon el riñón izquierdo. Los otros dos no fueron, pero me llamaron.

(6) Porcentaje de hijos míos que alguna vez me dijeron *te odio*: 33,3 por ciento.

(7) Porcentaje de hijos míos que me declararon su odio no con palabras sino con hechos (combo en el ojo izquierdo): 16,6.

(8) Hijos míos que alguna vez me pidieron perdón: cuatro.

(9) Dos de mis hijos aprendieron antes de los tres años a cortarse las uñas y a abrocharse los zapatos. A todos les enseñé a manejar antes de los dieciocho.

(10) Hijos míos que han atropellado perros: dos. Hijos míos que han atropellado personas: uno.

(11) Hijos míos que trabajan en el sector público: dos. Privado: dos. Ni público ni privado: dos.

(12) Elecciones presidenciales Chile año 2013, votación de mis hijos en primera vuelta:

Michelle Bachelet: dos.

Marcel Claude: cero.

Marco Enríquez-Ominami: cero.

Tomás Jocelyn-Holt: cero.

Ricardo Israel: uno.

Evelyn Matthei: uno.

Roxana Miranda: uno.

Franco Parisi: cero.

Alfredo Sfeir: uno.

Votos nulos: cero.

Votos en blanco: cero.

(13) Votación de mis hijos en segunda vuelta: tres por Bachelet, uno por Matthei, uno nulo, uno -una- no fue a votar.

(14) Hijos míos que han dormido en la cárcel más de dos noches consecutivas: cero.

(15) Hijos míos farmacodependientes: cinco. Fluoxetina: dos. Clonazepam: dos. Litio: uno. Hijos míos con pies planos: cien por ciento. Hijos míos con pies planos que se negaron a usar plantillas: dos. Hijos míos operados de apendicitis: tres.

(16) Cinco de mis hijos tienen miopía y cuatro padecen, además, astigmatismo.

(17) De mis cinco hijos con problemas a la vista, dos quisieron operarse, pero no les alcanzó la plata. Tres usan anteojos, dos prefieren los lentes de contacto. De los tres que usan anteojos, dos prefieren marcos rectangulares y gruesos. Con el restante, no hay caso: usa marcos redondos, aunque sabe que la gente de cara redonda debería usar marcos cuadrados o rectangulares.

(18) Por lo general, cuando organizo mis almuerzos, dos de mis hijos hablan de política y dos de fútbol. El mayor suele relatar sus interminables líos amorosos y el otro permanece en silencio absoluto, igual que cuando niño, mirando siempre el plato, como si analizara rigurosamente la comida.

(19) Hijos míos que suelen pedirme préstamos para comprar remedios: dos. Para ir al hipódromo: uno. Para pagar deudas: dos.

(20) Hijos míos por los que daría la vida: por lo menos tres.

(21) Hijos míos planificados: cuatro.

(22) Hijos míos que, en momentos de angustia, me cuentan sus problemas: tres. Hijos míos a los que, en momentos de angustia, les cuento mis problemas: dos.

(23) Hijos míos que estarán presentes en mi funeral: seis.

(24) Hijos míos que escupirán sobre mi tumba: uno.

(25) Hijos míos que tienen hijos: cero.

- A) Ninguna
- B) Cualquiera
- C) Todas
- D) 21
- E) 25

V. COMPRENSIÓN DE LECTURA

A continuación encontrará tres textos, cada uno seguido por preguntas o problemas basados en su contenido. Cada ejercicio tiene cinco opciones. Elija la que le parezca más apropiada.

TEXTO N° 1

Con tantas guías, pruebas parciales, globales y de coeficiente dos, era imposible que no aprendiéramos algo, pero casi todo lo olvidábamos rápido y me temo que para siempre. Lo que aprendimos a la perfección, sin embargo, lo que nunca olvidaríamos, fue a copiar en las pruebas. No sería difícil improvisar un elogio del torpedo, con su letra ínfima pero legible, que reproducía toda la materia en un minúsculo boleto de micro. Pero de poco servía esa obra admirable si no contábamos con la destreza y la audacia necesarias en los momentos clave: con el talento para captar el instante en que el profesor bajaba la guardia y comenzaban los diez, los veinte segundos de oro.

Justamente en ese colegio, en teoría el más exigente de Chile, copiar resultaba más bien fácil, pues muchas de las pruebas eran con alternativas. Faltaban años para que rindiéramos la Prueba de Aptitud Académica, pero la mayoría de los profesores querían familiarizarnos desde ya con los ejercicios de selección múltiple, y aunque diseñaban dos y hasta cuatro formas distintas, siempre encontrábamos el modo de traspasar la información. No había que escribir, no había que opinar, no había que desarrollar nada, ninguna idea propia: solo teníamos que jugar el juego y adivinar la trampa. Claro que estudiábamos, a veces mucho, pero nunca lo suficiente. Supongo que la idea era bajarnos la moral. Incluso si nos consagrábamos por entero al estudio, sabíamos que igual habría dos o tres preguntas imposibles, pero no nos quejábamos, entendíamos el mensaje: copiar era parte del asunto.

Creo que gracias a la copia salimos un poco del individualismo y empezamos a convertirnos en una comunidad. Es triste decirlo de esta manera, pero copiar nos volvió solidarios. De vez en cuando nos invadía la culpa, la sensación de fraude, sobre todo de cara al futuro, pero prevalecían la indolencia y la frescura.

La clase de Religión estaba de más, porque la nota no entraba en el promedio general, pero el trámite para eximirse era tedioso y largo, y las clases de Segovia muy divertidas. El profe monologaba sin pausas sobre cualquier cosa menos sobre religión, de hecho su tema favorito era el sexo, en especial las profesoras que se tirarían. El momento más gracioso sucedía al final, cuando Segovia hacía una ronda de confesiones rápidas: cada uno debía decir un pecado y después de escuchar los cuarenta y cinco -que iban desde *me quedé con el vuelto y quiero agarrarle las pechugas a la vecina a me corrí la paja en el recreo*, todo un clásico-, el profe nos decía que ninguno de nuestros pecados era imperdonable.

Creo que fue Cordero el que en una clase confesó que había copiado en Matemáticas, y como Segovia no se inmutó, todos fuimos aportando variaciones de lo mismo: copié en la prueba de Castellano, en el examen de Ciencias Naturales, en el Test

de Cooper (carcajadas), etcétera. Segovia intentó contener la risa antes de decir que nos perdonaba, pero que no nos pillaran, porque eso sí que sería grave. De repente, sin embargo, se puso serio: si son así de tramposos a los doce años, nos dijo, a los cuarenta van a ser peores que los gemelos Covarrubias. Le preguntamos quiénes eran los gemelos Covarrubias y parecía que iba a contarnos, pero se arrepintió. Insistimos, pero no quiso decirnos. Luego indagamos con otros profesores y hasta con el orientador, pero nadie quería contarnos la historia. Los motivos eran difusos: que era un secreto, un tema delicado. Olvidamos pronto el asunto, en todo caso.

Cinco años más tarde, en 1993, cuando ya estábamos en cuarto medio, un día en que con Cordero, Parraguez y el chico Carlos habíamos hecho la cimarra, nos encontramos con el profe de Religión a la salida del pool de Tarapacá. Ya no hacía clases, se había convertido en conductor del metro, era su día libre. Nos invitó a una Coca-Cola y él pidió además un corto de pisco, aunque era todavía temprano para ponerse a tomar. Fue entonces cuando por fin nos contó la historia de los gemelos Covarrubias.

La tradición de la familia Covarrubias dictaba que el primer hijo varón debía llamarse Luis Antonio, pero cuando Covarrubias padre supo que venían gemelos, prefirió repartir su nombre entre los hermanos. Durante sus primeros años de vida, Luis y Antonio Covarrubias disfrutaron -o sufrieron- del trato en exceso igualitario que los padres suelen dar a los gemelos: el mismo corte de pelo, la misma ropa, el mismo curso en el mismo colegio.

Cuando los niños tenían diez años, Covarrubias padre instaló en la habitación un tabique divisorio y convirtió el antiguo camarote, a serrucho limpio, en dos camas idénticas. La idea era dar a los gemelos cierta privacidad, pero el cambio no fue tan importante, porque siguieron hablando a través del tabique todas las noches, antes de quedarse dormidos. Habitaban ahora en hemisferios diferentes, pero era un planeta muy chico.

A los doce años entraron al Instituto Nacional, y esa sí que fue una separación. Como los alumnos de séptimo eran distribuidos aleatoriamente, por primera vez los gemelos estuvieron en cursos distintos. Se veían medio perdidos en ese colegio tan masivo e impersonal, pero eran fuertes, estaban dispuestos a sobrellevar sus nuevas vidas. A pesar de la avalancha incontrolable de miradas y bromas estúpidas de sus compañeros (“parece que estoy viendo doble”), se juntaban siempre en los recreos a comer la colación.

A final de séptimo básico debían elegir entre Artes Plásticas y Música, y los dos eligieron Artes Plásticas, esperando que el azar los reuniera, pero no hubo suerte. A final de octavo, cuando debían optar entre Francés e Inglés, pensaron en elegir Francés, que como era una alternativa minoritaria prácticamente aseguraba que volvieran a estar juntos, pero después de un sermón de Covarrubias padre sobre la importancia de saber inglés en el competitivo y salvaje mundo de hoy, tuvieron que resignarse. No les fue mejor ni en primero ni en segundo medio, cuando la división era por notas, a pesar de que ambos tenían buenas calificaciones.

Al pasar a tercero eligieron el área Humanista y por fin quedaron en el mismo curso, el Tercero F. Volver a ser compañeros, después de cuatro años, era divertido y raro. El parecido físico seguía siendo asombroso, aunque el acné se había ensañado en la cara de Luis, y Antonio daba señales de querer distinguirse por su pelo largo, o lo que entonces podía entenderse como pelo largo: la capa de gel que ordenaba sus mechones le daba a Antonio una apariencia menos convencional que la de su hermano, quien mantenía el corte clásico, a lo milico, con el pelo a dos dedos de la camisa, como estipulaba el reglamento. Antonio usaba también pantalones más anchos y, desafiando las normas, solía ir al colegio con zapatillas negras en lugar de zapatos.

Durante los primeros meses, los gemelos se sentaban juntos, se protegían, se ayudaban mutuamente, aunque cuando peleaban parecían odiarse, lo que, como se sabe, es lo más natural del mundo: hay momentos en que nos odiamos a nosotros mismos, y si tenemos enfrente a alguien que, en casi todos los aspectos, es igual a nosotros, se hace inevitable orientar el odio en esa dirección. Pero a mediados de año, sin una explicación clara, las peleas se volvieron más arduas, a la vez que Antonio perdió todo interés en los estudios. La vida de Luis, en cambio, siguió un rumbo ordenado, mantuvo intachable su hoja de vida y su informe de notas fue muy bueno, de hecho fue el primero del curso ese año. Contra todo pronóstico, su hermano fue el último, por lo que los gemelos tuvieron que separarse de nuevo.

El orientador del colegio -que era solo uno para cuatro mil y tantos estudiantes, pero le interesaba el caso de los gemelos, así que él mismo llamó a los padres a una reunión- impuso la teoría, no necesariamente cierta, de que Antonio había buscado repetir de curso por el deseo inconsciente (el orientador les explicó, de forma rápida y certera, qué cosa era el inconsciente) de no estar en el mismo curso que su hermano.

Luis terminó su cuarto medio como un trámite, con calificaciones altas, y consiguió puntajes sobresalientes en todas las pruebas de ingreso a la universidad, en particular en Historia de Chile y Ciencias Sociales, en las que estuvo cerca de alcanzar los puntajes máximos a nivel nacional. Ingresó, con una beca de excelencia académica, a estudiar Derecho en la Universidad de Chile.

Los gemelos nunca estuvieron tan separados como durante los primeros meses universitarios de Luis. A Antonio le daba envidia ver a su hermano, ya sin el uniforme escolar, partir a la facultad, mientras que él seguía varado en el colegio. Algunas mañanas sus horarios coincidían, pero gracias a un acuerdo tácito y elegante -quizás alguna versión de la famosa telepatía- nunca se subían a la misma micro.

Siguieron evitándose, saludándose apenas, aunque sabían que la distancia no podía durar mucho tiempo más. Una noche, cuando Luis ya estaba en su segundo semestre de Derecho, Antonio volvió a hablarle a través del tabique. Que cómo era la universidad, le preguntó. ¿En qué sentido? Con las minas, precisó Antonio. Bueno, hay minas muy muy ricas, respondió Luis, intentando no sonar jactancioso. Si sé que hay minas, pero cómo lo hacen. ¿Cómo hacemos qué?, preguntó Luis, que en el fondo sabía lo que su hermano le estaba preguntando. Que cómo lo hacen para tirarse peos delante de las minas. Hay que aguantárselos nomás, respondió Luis.

Esa noche la pasaron, como antaño, como cuando eran niños, hablando y riendo mientras competían con sus peos y sus chanchos, y a partir de entonces volvieron a ser inseparables: mantenían la ilusión de independencia, sobre todo de lunes a viernes, pero los fines de semana salían siempre juntos, bebían a la par y desarrollaban algunas suplantaciones divertidas, aprovechando que, gracias al pelo largo y a la recuperación del cutis de Luis, el parecido físico era de nuevo casi absoluto.

El rendimiento de Antonio había mejorado notoriamente, si bien ya no era un alumno ejemplar. Hacia el final de cuarto medio, sin embargo, le vino la angustia. Aunque se sentía bien preparado para la Prueba de Aptitud, no estaba seguro de obtener los altísimos puntajes que necesitaba para estudiar, como su hermano, Derecho en la Universidad de Chile. La idea fue de Antonio, naturalmente, pero Luis aceptó al tiro, sin chantajes ni condiciones, y sin una gota de miedo, pues en ningún momento consideró posible que los descubrieran. En diciembre de ese año, Luis Covarrubias se presentó con el carnet de identidad de su hermano Antonio a dar la prueba por segunda vez, y se esforzó lo suficiente como para obtener puntajes aun mejores que el año anterior: sacó, de hecho, puntaje nacional en la prueba de Ciencias Sociales.

Pero nosotros no tenemos hermanos gemelos, dijo Cordero aquella tarde, cuando Segovia terminó su relato. No sé si llovía o lloviznaba, pero recuerdo que el profe usaba un impermeable azul. Se levantó a comprar cigarros y al volver a nuestra mesa se quedó de pie, quizás para restablecer un orden perdido: el profesor de pie, los alumnos sentados. Les va a ir bien de todos modos, ustedes no saben lo privilegiados que son, nos dijo. ¿Por estar en el Nacional?, le pregunté. Se quedó callado un rato lo suficientemente largo como para que ya no fuera necesario responderme, mientras fumaba y respiraba con ansiedad, quizás ya medio curado, pero respondió: el Nacional está podrido, pero el mundo está podrido, dijo. Los prepararon para esto, para un mundo donde todos se cagan entre sí. Les va a ir bien en la prueba, muy bien, no se preocupen: a ustedes no los educaron, los entrenaron. Sonaba agresivo, pero no había en su tono desprecio, al menos no un desprecio dirigido a nosotros.

Seguimos en silencio, ya era tarde, casi noche. Volvió a sentarse, se veía absorto, pensativo. Yo tenía buenas notas, dijo, cuando creíamos que ya no habría más palabras: era el mejor de mi curso, de todo mi colegio, nunca copié en un examen, pero en la prueba me fue como el forro, por eso tuve que estudiar Pedagogía en Religión, ni siquiera creía tanto en Dios. Le pregunté si ahora, como conductor de metro, ganaba más plata. El doble, nos respondió. Le pregunté si creía en Dios y respondió que sí, que ahora, más que nunca, creía en Dios. Nunca olvidé, nunca olvidaré este gesto: con el cigarro encendido entre el dedo índice y el medio, miró el dorso de su mano izquierda como buscando las venas y enseguida la dio vuelta, tal vez para comprobar que las líneas de la vida, de la cabeza y del corazón seguían ahí. Nos despedimos como si fuéramos o hubiéramos sido amigos. Él entró al cine y nosotros enfilamos por Bulnes hacia el Parque Almagro a fumar unos pitos.

Nunca más supe de Segovia. A veces, en el metro, cuando me subo al primer vagón, miro hacia la cabina del chofer y pienso que el profe está ahí, apretando botones

y bostezando. En cuanto a los gemelos Covarrubias, entiendo que no volvieron a separarse. Se convirtieron en abogados idénticos; dicen que es difícil saber cuál es el más brillante y cuál el más corrupto. Comparten un bufete en Vitacura y cobran lo mismo, cobran lo que un servicio así de bueno vale: carísimo.

Ejercicios:

67. De acuerdo con el texto, la experiencia de los gemelos Covarrubias en el nuevo colegio:

A) Marcó el alejamiento definitivo de los valores que sus padres les habían inculcado.

B) Fue traumática, porque los obligó a tomar decisiones prematuras y los fue separando irremediabilmente.

C) De a poco los convirtió en sujetos valiosos para la sociedad chilena.

D) Transformó a dos gemelos buenos y hermanables en unos inescrupulosos hijos de puta.

E) Supuso el comienzo de un período duro, del que salieron fortalecidos y listos para competir en este mundo despiadado y materialista.

68. El mejor título para este relato es:

A) Cómo entrenar a tu gemelo.

B) Al maestro, con cariño.

C) Las formas solidarias de la copia.

D) Contra los abogados.

E) Contra los abogados gemelos.

69. Sobre las pruebas de selección múltiple o de alternativas, el autor afirma que:

I. Eran habituales en ese colegio, con el objetivo de preparar a los alumnos para las pruebas de ingreso a la universidad.

II. Era más fácil copiar en esas pruebas, desde todo punto de vista.

III. No había que desarrollar un pensamiento propio.

IV. Los profesores las preferían porque de ese modo no tenían que pasar el fin de semana corrigiendo como malos de la cabeza.

V. La alternativa correcta casi siempre era la D.

A) I y II

B) I, III y V

C) II y V

- D) I, II y III
- E) I, II y IV

70. El hecho de que repartiera su nombre entre sus hijos gemelos demuestra que don Luis Antonio Covarrubias era:

- A) Innovador.
- B) Ingenioso.
- C) Ecuánime.
- D) Masón.
- E) Huevón.

71. Del texto se puede inferir que los profesores de ese colegio:

- A) Eran mediocres y crueles, porque adherían sin reservas a un modelo educacional podrido.
- B) Eran crueles y severos: les gustaba torturar a los estudiantes llenándolos de tareas.
- C) Estaban muertos de tristeza porque les pagaban como las huevas.
- D) Eran crueles y severos, porque estaban tristes. Todos estaban tristes en ese tiempo.
- E) Mi compañero de banco marcó la C, voy a marcar esa yo también.

72. Del texto se desprende que:

- A) Los estudiantes copiaban en las pruebas porque vivían en una dictadura y eso lo justifica todo.
- B) Copiar en las pruebas no estaba mal si se hacía con prudencia.
- C) Copiar en las pruebas es parte del proceso de formación de cualquier ser humano.
- D) Los estudiantes con peores resultados en las pruebas de ingreso a la universidad suelen convertirse en profesores de Religión.
- E) Los profesores de Religión son divertidos, pero no necesariamente creen en Dios.

73. La finalidad de este relato es:

- A) Insinuar una posible salida laboral para estudiantes chilenos de alto rendimiento académico y escasos recursos (son pocos, pero existen), que podrían dedicarse a suplantar a estudiantes flojos y ricos.

B) Denunciar problemas de seguridad en la implementación de las pruebas de ingreso a la universidad, y de paso promover algún emprendimiento relativo a lectores biométricos u otro sistema que permita corroborar la identidad de los postulantes.

C) Promocionar un bufete de abogados, a pesar de lo costosos que deben ser sus servicios. Y pasarlo bien.

D) Legitimar la experiencia de una generación que podría describirse, sin más explicaciones, como una manga de tramposos. Y pasarlo bien.

E) Remover heridas del pasado.

74. ¿Cuál de las siguientes frases del profesor Segovia es, a su juicio, verdadera?

A) A ustedes no los educaron, los entrenaron.

B) A ustedes no los educaron, los entrenaron.

C) A ustedes no los educaron, los entrenaron.

D) A ustedes no los educaron, los entrenaron.

E) A ustedes no los educaron, los entrenaron.

TEXTO N° 2

Supongo que el día de mi matrimonio estábamos felices, aunque me cuesta entenderlo, me resisto a aceptar que en ese tiempo tan agrio fuera posible alguna clase de felicidad. Hablo de septiembre del 2000, catorce años atrás, que es muchísimo tiempo: ciento sesenta y ocho meses, más de cinco mil días.

La fiesta fue memorable, eso sí, en especial después de esa ceremonia desangelada y tortuosa en nuestro departamento. La noche anterior hicimos un aseo intenso, pero creo que igual los familiares se fueron pelando, porque es verdad que esos sillones raídos y esas manchas de vino en las paredes y en la alfombra no contribuían a dar la impresión de un espacio adecuado para una boda.

La novia -por supuesto que me acuerdo de su nombre, aunque pienso que alguna vez lo olvidaré: que algún día olvidaré hasta su nombre- se veía preciosa, pero mis padres no pudieron entender que usara un vestido negro. Yo me puse un terno gris tan brillante y tirillento que un tío de la novia dijo que parecía más un junior que un novio. El comentario era clasista y estúpido pero también acertado, porque justamente era ese el traje que yo usaba cuando trabajaba de junior. Todavía lo asocio, más que a la boda, a los días eternos que pasaba caminando por el centro o esperando en la fila de algún banco, con el pelo corto hasta la humillación y una corbata azulina nunca lo suficientemente desanudada.

Por suerte la oficial del Registro Civil se fue al tiro y después de la champaña y un moderado cóctel -recuerdo, con vergüenza, que las papas fritas salieron verdosas-, almorzamos largo y hasta tuvimos tiempo de dormir una siesta y cambiarnos de ropa antes de que empezaran a llegar los amigos, que en lugar de regalos de boda llevaron, como les habíamos pedido, generosos aportes alcohólicos. Había tanto copete que pronto estuvimos seguros de que no seríamos capaces de tomarlo todo, y como estábamos volados eso nos pareció un problema; debatimos al respecto mucho rato, aunque (como estábamos volados) quizás no fue tanto rato.

Entonces el Farra trajo un enorme galón vacío de veinticinco litros que no sé por qué tenía en su casa y empezamos a llenarlo al tuntún, mientras medio bailábamos y medio gritábamos. La apuesta era arriesgadísima, pero el brebaje -así lo llamamos, nos daba risa esa palabra- quedó exquisito. Me gustaría tanto retroceder en el tiempo, me encantaría volver al año 2000 y así poder registrar la combinación exacta que condujo a esa inesperada y deliciosa bebida. Me encantaría saber cuántas botellas o cajas de tinto y cuántas de blanco, cuál era la dosis de pisco, de vodka, de whisky, de tequila, de ginebra, qué sé yo. Recuerdo que también había Campari, licores de anís, de menta y de oro, unos conchos de helado y hasta unos jugos en polvo en ese galón irreplicable.

Lo siguiente que recuerdo es que despertamos echados en el living, no solo la novia y yo, sino un montón de gente, incluso algunas personas que no conocía, aunque no sé si eran colados o primos lejanos de la novia, que tenía -esa noche lo descubrí- una cantidad asombrosa de primos lejanos. Eran quizás las diez de la mañana, a todos nos costaba hilvanar las palabras, pero yo quería probar la cafetera súper moderna que mi hermana nos había regalado, así que preparé varios litros de café y de a poco fuimos desmereándonos. Fui al baño grande -el baño chico estaba entero vomitado- y vi a mi amiga Maite durmiendo en la tina, desparramada de manera inverosímil, aunque se veía bastante cómoda, con la mejilla derecha sobre la loza como si allí hubiera una envidiable almohada de plumas. La desperté, le ofrecí una taza de café, pero prefirió una cerveza para componer la caña.

Después, como a la una de la tarde, el Farra encendió una cámara que había llevado para grabar la fiesta, recién ahí se acordó. Yo estaba tirado en un rincón, tomando el undécimo café, mientras la novia dormitaba en mi pecho. Qué se siente, huevón, me interpeló el Farra, imitando el tono de un reportero de notas curiosas. ¿Estar casado?, le pregunté. No: estar casado en un país que no tiene ley de divorcio. Le respondí que no huevara, pero insistió. Me dijo que su interés era genuino. No quería mirarlo, pero seguía grabándome. Para qué celebran tanto, lanzó después, majadero, si igual se van a separar en un par de años, tú mismo vas a llamarme, vas a llegar desesperado a mi oficina para que tramite la nulidad. No, le respondí, incómodo.

La novia restregó sus inmensos ojos verdes, me acarició el pelo, miró al Farra sonriendo y le dijo con ligereza, como si llevara tiempo pensado en el asunto, que mientras en Chile no hubiera ley de divorcio no nos separaríamos, y después yo agregué, mirando a la cámara con actitud desafiante: seguiremos casados en señal de protesta, aunque nos odiemos. Me abrazó, nos besamos, y ella dijo que queríamos entrar en la historia de Chile, que queríamos ser la primera pareja chilena en divorciarse. Es una ley estupenda, todo el mundo debería separarse, agregué, y ella, mirando también a la cámara, ya con risotadas unánimes de fondo, lo confirmó: sí, es una ley totalmente recomendable.

Chile es uno de los pocos países del mundo sin ley de divorcio, dijo alguien. El único, rectificó alguien más. Quedan varios, dijo otro. En Chile, siguió el Farra, nunca se va a aprobar esa ley, llevan años discutiéndola, mucho menos con el lobby escandaloso de la Iglesia Católica, si hasta amenazaron con excomulgar a los diputados de derecha si votaban a favor. El mundo seguirá riéndose de nosotros. Luego alguien dijo que la ley de divorcio no era urgente y entonces el diálogo moroso se convirtió en una conversación colectiva. Como si llenáramos un nuevo galón, esta vez de los reclamos o de los deseos, casi todos hicimos nuestro aporte: lo urgente es que Pinochet vaya a la cárcel, que lo juzguen, que lo hagan mierda, lo urgente es encontrar los cuerpos de los muertos, lo urgente es la educación. Lo de verdad urgente, dijo otro, es que enseñen mapudungún en los colegios, y alguien le preguntó si acaso él era mapuche -más o menos, respondió-. Lo urgente es la salud (extrañamente nadie dijo, aprovechando, ¡salud!), terció otro, y enseguida otro, otros: lo urgente es luchar contra el capitalismo, lo urgente es que volvamos a ganar la Libertadores, lo urgente es cagarse al Opus Dei, lo urgente es sacarle la chucha a Iván Moreira. Lo urgente es combatir la delincuencia,

agregó alguno de los primos lejanos de la novia, atrayendo la atención de todos, pero de inmediato aclaró que era broma.

Vivimos en el país de la espera, dijo entonces el poeta. Había varios poetas en la fiesta, pero solo él merecía ser llamado así, porque solía hablar como un poeta, más precisamente con el tono inequívoco de un poeta borracho, de un poeta borracho chileno, de un poeta borracho chileno joven: vivimos en el país de la espera, vivimos esperando algo, Chile es una inmensa sala de espera y vamos a morir esperando el número. Qué número, preguntó alguien. El número que te dan en las salas de espera, gil, le respondieron. Hubo silencio pleno y yo aproveché de cerrar los ojos, pero los abrí de inmediato, todo me daba vueltas.

Putita que hablái bonito, le dijo entonces la Maite al poeta, me encantái: el único problema es que lo tenís muy chico. Y tú cómo sabís, le respondió el poeta, y ella confesó que había pasado horas escondida en la tina, mirando los penes de los hombres que iban a mear. El poeta dijo, con un leve pero convincente matiz cientificista, que el tamaño del pene meando no era representativo del pene en estado erecto y hubo un rumor de aprobación general. A ver, muéstramelo erecto, le dijo la Maite, lanzada. No puedo, dijo el poeta, estoy demasiado borracho para que se me pare. Si querís chúpamelo, pero estoy seguro de que no se me va a parar. Se fueron al baño o a la casa del poeta, no me acuerdo bien.

Perdonen, nos dijo el Farra más tarde, con la cámara apagada, antes de irse, supongo que arrepentido: no quiero que se separen. Pero si llegan a separarse ya saben que pueden contar conmigo, los dos: yo los separo gratis. No sé si sonreímos, ahora pienso que sí, pero debe haber sido una sonrisa amarga. Los invitados se fueron de a poco, ya era noche cuando estuvimos solos. Nos desplomamos en la cama y dormimos como doce horas seguidas, abrazados. Siempre dormíamos abrazados. Nos amábamos, claro que sí. Nos amábamos.

Dos años más tarde, tal como había vaticinado el Farra, fuimos a verlo a su oficina. La ley de divorcio seguía varada en el Congreso, se decía que su aprobación era inminente, pero el Farra nos dijo que desde ninguna perspectiva valía la pena esperar, que incluso pensaba que luego, cuando se aprobara, el divorcio sería más caro que la nulidad. Nos explicó el proceso: ya sabíamos que el juicio de nulidad era ridículo, pero al enterarnos de los pormenores nos pareció también inmoral. Teníamos que declarar que ni ella ni yo vivíamos en las direcciones que figuraban en el contrato de matrimonio, debíamos conseguir testigos que así lo confirmaran.

Qué estupidez, le dije a la novia esa tarde, en un café de la calle Agustinas: qué mediocridad, qué vergüenza ser un juez que escucha a alguien mentir y finge que no sabe que miente. Qué estupidez Chile, dijo ella, y creo que fue la última vez que estuvimos totalmente de acuerdo en algo. No queríamos anularnos, pero era lo justo, en un sentido. Ahora que lo pienso, el mejor resumen de nuestra historia sería decir que yo fui anulándola y ella anulándome a mí hasta que nos anulamos por completo.

En mayo de 2004, Chile se convirtió en el penúltimo país del mundo en legislar sobre el divorcio, pero la novia y yo nos anulamos antes. La Maite y el poeta, que ahora

estaban pololeando, iban a actuar de testigos, pero a última hora el poeta me falló y tuve que pedirle el favor a una mujer con quien pocos años después me casé. No voy a contar aquí esa historia, basta decir que con ella las cosas fueron absolutamente distintas. Con ella sí resultó; con ella sí pudimos, luego, divorciarnos.

Ejercicios:

75. El tono general de este relato es:

- A) Melancólico.
- B) Humorístico.
- C) Paródico.
- D) Burlesco.
- E) Nostálgico.

76. ¿Cuál es el peor título para esta historia, vale decir, el que en un intento más bien penoso de apuntar a un segmento amplio de público, la mayoría de los escritores elegiría?

- A) Las cinco mil y una noches.
- B) Dos años de soledad.
- C) Catorce años de soledad.
- D) Dos bodas y ningún funeral.
- E) El laberinto de la nulidad.

77. ¿Quiénes son, a su juicio, respectivamente, víctima y victimario en esta historia?

- A) La novia / el novio.
- B) El poeta / Maite.
- C) Chile / Chile.
- D) Hígado / brebaje.
- E) Destilados / no destilados.

78. De acuerdo con el texto, a comienzos del siglo XXI Chile era un país:

- A) Conservador en lo valórico y liberal en lo económico.
- B) Conversador en lo alcohólico y artificial en lo ecuménico.
- C) Innovador en lo cómico y literal en lo trágico.
- D) Emprendedor en lo católico y conyugal en lo mágico.
- E) Agotador en lo equívoco y pendular en lo rápido.

79. El narrador no menciona el nombre de la novia porque:

- A) Quiere protegerla. Además, sabe que no tiene derecho a nombrarla, a exponerla. Ese miedo a nombrar, en todo caso, es muy de los noventa.
- B) Desea proteger la identidad de esa mujer porque teme alguna represalia.
- C) Dice que olvidará incluso el nombre de la mujer, pero quizás ya lo olvidó. O tal vez todavía está enamorado de ella. Jura que no recuerda ni su nombre, mas morirá llamándola María.
- D) Es un gran necio, un estúpido engreído. Y misógino. Y machista.
- E) Rata de dos patas, te estoy hablando a ti.

80. De acuerdo con el texto, la ley de divorcio no se aprobó antes en Chile debido a que:

- A) La Iglesia Católica hizo un lobby intenso, que incluso consideró amenazas de excomunión a los parlamentarios que apoyaran el proyecto de ley.
- B) Había otras prioridades en el ámbito de la salud, la educación y la justicia.
- C) La prioridad era postergar ilimitadamente cualquier reforma de cualquier índole que pusiera en riesgo la estabilidad del país.
- D) La prioridad era postergar ilimitadamente cualquier reforma que pusiera en riesgo los intereses de las empresas y la impunidad de los responsables de los crímenes de la dictadura, incluido, por supuesto, Pinochet. En ese contexto, la ley de divorcio era apenas un tema valórico, y hasta los líderes de la derecha -varios de ellos "anulados" y vueltos a casar- sabían que era impresentable que Chile siguiera sin una ley de divorcio, pero dilataron el asunto hasta que fue necesario levantar un distractor poderoso para neutralizar el clamor por justicia y reformas radicales.
- E) Había un sistema mucho mejor, el de la nulidad, porque cuando uno se separa lo que quiere es creer que nunca estuvo casado, que esa persona con la que quisimos compartir la vida entera nunca existió. La nulidad era la mejor manera de borrar lo imborrable.

81. ¿Cuál de las siguientes frases célebres refleja mejor el sentido del texto?

- A) "La principal causa de divorcio es el matrimonio" (Groucho Marx).
- B) "El amor abre el paréntesis, el matrimonio lo cierra" (Victor Hugo).
- C) "Casarse por segunda vez es el triunfo de la esperanza sobre la experiencia" (Samuel Johnson).
- D) "No pudiendo suprimir el amor, la Iglesia ha querido al menos infectarlo, y ha creado el matrimonio" (Charles Baudelaire).
- E) "El matrimonio es la única aventura recomendable para cobardes" (Voltaire).

82. El final de este relato es, sin lugar a dudas:

- I. Triste.
- II. Heavy.
- III. Irónico.
- IV. Abrupto.
- V. Inmoral.
- VI. Realista.
- VII. Gracioso.
- VIII. Absurdo.
- IX. Inverosímil.
- X. Legal.
- XI. Malo.
- XII. Es un final feliz, de algún modo.

- A) I, II y IV
- B) X
- C) Todas
- D) VIII y XI
- E) XII

TEXTO N° 3

No hagas caso, querido hijo, de lo que te digo; no me hagas caso. Espero que el tiempo, en tu memoria, modere mis gritos, mis salidas de tono y mis chistes fomes. Espero que el tiempo borre casi todas mis palabras y conserve solo el murmullo quieto y cálido del amor. Espero que inventen pronto un control remoto para que me bajes el volumen, para que me pongas en pausa, para que adelantes las escenas ingratas, o retrocedas muy rápido hacia los días felices. Para que puedas experimentar, cuando quieras, la libertad de actuar sin mi vigilancia, el placer inmenso de ensayar una vida sin mí. E incluso decidir, por ejemplo, si fuera necesario, borrarame. No digo borrar estas palabras, que de por sí son líquidas, percederas, sino borrarame del todo, como si nunca hubiera existido.

Sí sé que eso es imposible.

En eso consiste la vida, me temo: en borrar y en ser borrado. Estuvimos a punto de borrarate, como quizás sabes o sospechas. No queríamos tener un hijo. Lo que pasa es que entonces éramos hijos. Éramos tan hijos que la posibilidad de ser padres nos parecía tremendamente lejana. Además sabíamos, de antemano, que íbamos a separarnos. Para nosotros el amor era un incidente, un accidente, una práctica: en el mejor de los casos, un deporte de alto riesgo.

Poco antes de que supiéramos del embarazo, habíamos pensado separarnos. Quizás te resulte chocante saber que el motivo de nuestras disputas había sido el dilema de tener o no tener un perro. Al principio ella quería, pero yo pensaba que era demasiada responsabilidad, después era yo quien quería y ella alegaba que no estábamos bien, que debíamos consolidarnos como pareja si queríamos tener un perro. En el fondo estábamos de acuerdo, no nos sentíamos capaces de cuidarlo bien, de tener la paciencia y la disciplina necesarias para sacarlo a pasear todos los días, para que su plato estuviera siempre lleno de comida, para echarle el antipulgas una vez el mes.

Pensábamos que éramos demasiado jóvenes para hacernos cargo de un perro, pero no éramos tan jóvenes, yo tenía veinticuatro, igual que tu mamá. A esa edad mi padre ya tenía dos hijos. El menor, de cuatro años, era yo. Pero en mi generación -sé que odias esa palabra- tener hijos era algo que recién pensábamos a los treinta o a los treinta y cinco, si es que llegábamos a pensarlo. De todos modos, no sé si te sirva de consuelo, cuando supimos del embarazo nunca contemplamos la posibilidad de un aborto. O sea, lo pensamos, averiguamos los precios de las clínicas clandestinas, incluso fuimos a una, pero no lo consideramos seriamente. Sería inexacto decir que nos arrepentimos, porque, como te digo, era una idea entre otras, no la principal.

El día que naciste fue el más feliz de mi vida, pero estaba tan nervioso que no sé si felicidad sea la palabra que mejor describa lo que sentía esa madrugada. Creo que es mi obligación decirte, a pesar del amor absoluto que siempre he sentido por ti, a pesar de lo mucho que has alegrado mi vida y supongo que la de tu mamá -no la veo hace como diez años, pero estoy seguro de que, también para ella, has sido una fuente permanente de alegría-, a pesar de todo eso, debo decirte que durante los dieciocho años que ahora tienes nunca he dejado de preguntarme cómo habría sido mi vida si no hubieras nacido.

Es un pensamiento abrumador, una salida que conduce hacia la noche más cerrada, hacia la más completa oscuridad, pero también a la penumbra y a veces, lentamente, hacia algo así como el claro de un bosque. Esas fantasías son normales, pero no es habitual que los padres las confesemos. A lo largo de los años he pensado miles de veces, por ejemplo, que si no hubieras nacido yo habría necesitado menos dinero, o que podría haberme perdido durante semanas sin preocuparme por nadie. Podría haber dilatado varios años la juventud. Y hasta podría haberme matado, quiero decir: la primera consecuencia de tu nacimiento fue que a partir de entonces ya no podía matarme. Cuando algún amigo sin hijos me habla de esas pequeñas heridas en las que, a fuerza de escarbar ociosamente, ha encontrado la desesperación y la angustia infinitas, no le digo lo que pienso, que es esto: por qué no te matas de una vez.

No sé si mi vida tendría sentido sin ti. No creo que mi vida tenga otro sentido que acompañarte.

Todo el mundo se borra, la vida consiste en conocer personas a las que primero amas y luego borras, pero no se puede borrar a los hijos, no se puede borrar a los padres. Yo sé que has tratado de borrar me y no pudiste. Yo sé que he existido, para ti, en demasía. Que he existido también por ausencia. Cuando no estaba, cuando pasaba semanas sin verte, ese año que estuve fuera de Chile, por ejemplo: incluso entonces existía demasiado, porque no estaba yo pero estaba mi ausencia. Por eso creo que corresponde decirte que también he tratado de borrar te: todos los padres fantaseamos con esas vidas irresponsables, de juventud eterna, de heroísmos súbitos. Es la deformación de algo que antes se decía, intentando darle a la frase una cierta densidad filosófica: para qué traer hijos a un mundo de mierda.

Nuestros padres no pensaban eso. Ellos creían automáticamente en el amor, se casaban muy jóvenes y eran infelices, pero no mucho más que nosotros. Trabajaban un montón y ni siquiera intentaban asociar el trabajo con alguna clase de placer, por lo que sus sufrimientos eran más concretos. Además que creían en Dios y nos hacían creer en Dios. Por eso nos comíamos la comida, por eso hacíamos las tareas, por eso nos costaba, por la noche, conciliar el sueño: porque Dios nos estaba mirando.

Pero olvidamos pronto a Dios, lo relegamos a la calidad de un personaje más de los cuentos de la infancia. No queríamos ser como nuestros padres. Queríamos, a lo sumo, tener perritos, gatitos y tortugas, incluso loros, aunque el deseo de tener algo tan desagradable como un loro para mí siempre ha sido incomprensible. Queríamos ser hijos sin hijos, que era la manera de ser hijos para siempre y de ese modo culpar a nuestros padres de todo. Lo que recibimos, cuando naciste, fue un animalito demasiado

vivo, y también una excusa, una coartada perfecta, un mantra, una frase multiuso: *tengo un hijo*. Nunca sentí tanta energía como en esos primeros años para pedir aumentos de sueldo, para evadir compromisos innecesarios, para dejar de fumar y de tomar tanto, o para fumar y tomar de todo, porque en nuestro idioma la frase *tengo un hijo* significaba, de forma no demasiado tácita, *tengo un problema*. Debo decir que yo sabía perfectamente cómo agregar a esa frase matices seductores: *tengo un hijosignificaba*, en algunos casos, *soy un hombre serio, he vivido, soy responsable, tengo una historia, así que acuéstate conmigo*. Y a la mañana siguiente, si no quería quedarme o que se quedaran a tomar desayuno: *perdona, tengo que irme, tienes que irte, tengo un hijo*.

Salvo esos videos que no sé si para bien o para mal tu madre tuvo la idea de mostrarte, entiendo que no guardas ningún recuerdo de nuestra vida los tres juntos. A los siete años me contaste que algunos compañeros de curso vivían con su padre y su madre y que pensabas que eso era aburrido, porque solo tenían una casa. En ese momento me reí, quise entenderlo literalmente, pero sé que ahí había un dolor, una recriminación inconsciente, quizás. Pero al fin y al cabo casi todos tus compañeros eran hijos de padres separados. Y sin embargo siento que ese abismo que nos separa es más profundo e irrevocable que el abismo que siempre separa a los hijos de sus padres.

Nunca te dijimos el motivo de la separación. Te lo voy a decir ahora. El motivo de la separación fue Cosmo. Sí, Cosmo. Es una historia triste. Debes saber, en todo caso, que igual nos íbamos a separar, que llevábamos años buscando los motivos, y desde luego que si no hubieras nacido nos habríamos separado mucho antes. Esa tarde yo estaba furioso contigo pero también vacilaba: tenías apenas tres años pero mucha autodeterminación, y al ver a ese pobre cachorro abandonado en el basurero de la esquina, lo tomaste en brazos y seguiste caminando. Te dije que no podíamos quedarnos con él, pero no hubo caso de que entendieras. Me impresionó que no lloraras, no lloraste: eras llorón, pero no lloraste, lo que de algún modo me reveló que existías, que ya no podía engañarte. Acariciabas al perro, lo llamabas Cosmo, y mientras volvíamos a casa me sentía doblegado, no encuentro otra palabra: doblegado. Entendí, mientras caminábamos, que en ese momento empezaba una lucha que perdería mil veces, la lucha que quizás ahora, con estas palabras, pierdo definitivamente.

Abrí la puerta ya convencido, dispuesto a respetar tu decisión, y al comienzo tu madre estuvo de acuerdo. Pero esa noche, después de unas horas de falsa armonía, empezó la escalada de acusaciones mutuas, hasta que ella dijo: *ya tenemos uno*. Le pregunté cómo era posible que hablara de ti como de una mascota. Se quedó callada y creo que yo sentí las fanfarrias del triunfo, pero luego, después de discutir de muchas otras cosas que no recuerdo, cuando ya habíamos aceptado que conservaríamos a Cosmo, fui yo quien dijo exactamente la misma frase, en el mismo sentido: *ya tenemos uno*.

Ni tu madre ni yo hablábamos de ti. Hablábamos de ti pero para herirnos a través de ti. Competíamos por el cetro de quién te quería más. Hacía años estábamos de acuerdo en que no estábamos de acuerdo. Y esa noche me fui de la casa. Y al poco tiempo tu madre llevó a Cosmo a mi departamento, lo que acabó siendo bueno, porque, como todos los niños, algunos fines de semana no querías estar con tu papá, pero tu

madre te recordaba que tenías que cuidar a Cosmo. No venías a verme, venías a ver a Cosmo.

A veces pienso que tu madre y yo deberíamos juntarnos para pedirte perdón. O para tomar ayahuasca y pedirte perdón. Pero sería mejor que inventaran de una vez por todas ese control remoto para que adelantes o retrocedas, para que pongas en pausa, para que borres algunas escenas de la vida que te dimos. No puedes borrarnos a nosotros, pero quizás sí haya alguna gente borrable: tus esporádicas madrastras, buena parte de tus padrastros y tus profesores. Para que borres todo lo malo, para que borres a todos los que te han hecho daño. Y para que manipules y deformes y congeles las imágenes donde salimos quienes te hemos hecho daño pero no puedes borrar. Que nos veas en cámara lenta o normal o rápida. O que no nos veas más, pero que sepas que estamos ahí, alargando una y otra vez la película absurda de la vida.

Ejercicios:

83. La comparación entre tener un hijo y tener una mascota apunta a mostrar:

- I. Las contradicciones de una generación que, con el pretexto de una visión pesimista del mundo, prefirió tener mascotas a tener hijos.
- II. La importancia de legislar sobre la tenencia responsable de mascotas.
- III. La importancia de legislar sobre la tenencia responsable de hijos.

- A) I y III
- B) I y II
- C) Solo I
- D) Solo II
- E) Solo III

84. Un título más o menos bueno para el texto leído es:

- A) My generation (The Who).
- B) Generación de mierda (Jorge González).
- C) El perro mocho (Los Tigres del Norte).
- D) Father & Son (la canción de Cat Stevens que en una parte dice "Look at me/ I am old/ but I'm happy", pero no da la impresión de que ese padre sea feliz, de hecho ese es el momento más triste de toda la canción).
- E) Monólogo del padre con su hijo de meses (Enrique Lihn, aunque del texto se desprende que el hijo tiene dieciocho años, es decir, doscientos dieciséis meses).

85. En el texto se menciona la ayahuasca para:

- A) Darle un toque étnico a la narración.
- B) No hay un motivo concreto para hablar de ayahuasca. Es un capricho del autor.
- C) Incitar al consumo de drogas.
- D) Empatizar con jóvenes que quizás ya probaron la marihuana, la cocaína y/o la pasta base, y por lo tanto se debaten entre seguir por el camino de la naturaleza o preferir los atajos de la química; en esta encrucijada, el texto propone, con prudencia, apuntar a la ayahuasca, que es la puerta de entrada al conocimiento de uno mismo.

E) Es conocida la utilidad de la ayahuasca en el campo de la psiquiatría, especialmente para el tratamiento de la depresión, la ansiedad y la esquizofrenia. No podría descartarse que el autor del texto padeciera alguna o algunas de estas enfermedades.

86. ¿Con cuál de los siguientes personajes del relato te identificas?

A) Con ninguno.

B) Con el hijo, obvio.

C) Con el padre.

D) Con los padres del padre y con la madre. Pero también un poco con el padre y con el hijo. Y con el perrito Cosmo.

E) Con la madre, porque yo también quedé embarazada a esa edad, pero aborté. Me arrepentí tantas veces, siempre que me acuerdo me deprimó. Pero después de leer este texto pienso que no fue tan mala decisión.

87. ¿Cuál de las siguientes opciones corresponde a una mejor caracterización del padre?

A) Es un hombre honesto y valiente o quizás alguien que, después de muchos errores, entiende que es necesario ser completamente honesto. Intenta decirle a su hijo la verdad y puta que es difícil decir la verdad.

B) Es un pobre hombre al borde de la muerte.

C) Es un hombre sensible, dispuesto a darlo todo por su hijo, pero un pelito desequilibrado. Se nota que algo intenta, no se sabe bien qué, pero algo intenta.

D) Es un anciano inconsistente, que se muestra preocupado por su hijo, pero no mide sus palabras. Parece arrepentido de la educación que le ha dado a su hijo y piensa que puede solucionarlo todo mandándole una carta.

E) Es un tipo demente y exhibicionista, que cruza el límite que siempre debería existir entre padres e hijos, con el pretexto de pedir perdón. No sé si su crueldad es voluntaria, pero estoy seguro de que es innecesaria.

88. ¿Cuál sería, a tu juicio, la carpeta del correo más adecuada para un texto como este?

A) Mensajes enviados.

B) Borradores.

C) Bandeja de entrada.

D) Spam.

E) Mensajes no enviados.

89. Después de leer este texto, preferirías:

- A) No haberlo leído.
- B) No tener hijos.
- C) Tener muchos hijos.
- D) No tener padre.
- E) Tener un loro.

90. Si fueras el destinatario de esta carta, tu reacción sería:

A) No lo tengo claro. Mientras leía, pensaba que ese padre podría perfectamente ser el mío. Si mi viejo me escribiera algo así, pienso que sentiría lástima por él, que es lo que a veces, quizás con demasiada frecuencia, siento. Esa lástima se mezclaría con otros sentimientos imprecisos, que debería analizar detalladamente, ojalá en terapia, pero con un terapeuta bueno, un terapeuta menos chanta que el payaso al que fui el año pasado, que cuando le dije que estaba desesperado me recomendaba que llorara, y cuando yo le respondía que sí, que cuando estaba desesperado lloraba, me respondía que entonces no me preocupara. En la última sesión me recomendó que intentara enfrentar la vida con más "positivismo".

B) Lo abrazaría y le agradecería su sinceridad. Aprovecharía de contarle que la semana pasada, con la Marce, fuimos a una clínica clandestina y estábamos muy nerviosos, pero todo salió bien. Sería el momento perfecto para confesarle que financiamos el aborto vendiendo unos collares de mi mamá, además de la tele grande, el sacajugos y el microondas, por lo que tuve que fingir que habían entrado a robar, y por un momento estuve cagado de miedo, porque llegaron los pacos y pensé que iban a darse cuenta de que el robo era fingido. Le diría también que el resto de la plata la conseguí vendiendo en una librería de viejo de Manuel Montt sus primeras ediciones de poesía chilena, así además no las sigue buscando. :-)

C) Ojalá mi padre estuviera vivo. Quizás si él estuviera vivo y me dijera todo eso, me alegraría. Pensaría: es un imbécil, pero está vivo. Pero mi padre no era un imbécil y nunca me hubiera dicho algo así, nunca me hubiera escrito una carta como esa. Otra cosa, aprovechando el espacio, sobre perros y gatos: los padres quieren que sus hijos sean perros, pero los hijos siempre son gatos. Los padres quieren domesticar a sus hijos, pero los hijos, como los gatos, no son domesticables.

D) No sé cómo reaccionaría. ¿Qué clase de padre le dice esas cosas a un hijo? Mejor que le pegara. Mejor que lo agarrara a charchazos. ¿No tenía otra manera de descargar sus frustraciones que atacar a su hijo?, ¿de verdad era necesario decirle que fue un hijo no deseado? Yo creo que también fui un hijo no deseado, pero prefiero no saberlo. ¿Por qué los hijos tenemos que saber tantas cosas sobre nuestros padres? ¿Por qué los padres nunca se quedan callados?

E) Le regalaría a mi papá un loro, pero antes de dárselo le enseñaría -al loro- a decir: *viejo culiao, viejo culiao, viejo culiao*.

ALEJANDRO ZAMBRA



Foto: © Alexandra Edwards

Nació en Santiago de Chile, en 1975. Estudió literatura en la Universidad de Chile. Es autor de *Bahía Inútil* (1998), *Mudanza* (2003), *Bonsái* (2006), *La vida privada de los árboles* (2007), *No leer* (2010), *Formas de volver a casa* (2011) y *Mis documentos* (2013). Ha sido traducido a más de diez idiomas. Sus relatos han aparecido en revistas como *Quimera*, *Letras Libres*, *The New Yorker*, *The Paris Review*, entre otras. Actualmente es profesor en la Universidad Diego Portales.